

VOCABULARIO

usaba: acostumbraba.

cabe sí: junto a sí.

de presto: con presteza, al instante.

besos: tragos.

menester: necesidad; tarea, ocupación.

a buenas noches: sin nada.

dende: desde entonces.

mudó propósito: cambió de parecer.

sotil: sutil, muy fino.

della: de ella.

pobreto: infeliz

aparejado: preparado.

ahora: ahora.

desto: de esto.

desatinó: me hizo perder el tino (el sentido).

dél: de él.

deste: de este.

acaescieron: ocurrieron, sucedieron.

hacíamos San Juan: nos marchábamos.



1 Después de leer el siguiente texto, realiza las actividades que se proponen:

Tratado primero

Usaba poner **cabe sí** un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo, muy **de presto**, le asía y daba un par de **besos** callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco; que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel **menester** tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba **a buenas noches**. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y **dende** en adelante **mudó propósito**, y asentaba su jarro entre las piernas y atapábale con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él; y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero **sotil**, y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera tapanlo; y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor **della** luego derretida la cera (por ser muy poca), comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el **pobreto** iba a beber, no hallaba nada. Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

—No diréis, tío, que os lo bebo yo -decía, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dio al jarro, que halló la fuente, y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido

Y luego otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba **aparejado** ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía. Estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que **ahora** tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada **desto** se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fue tal el golpecillo, que me **desatinó** y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos **dél** se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy me quedé.

Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio **deste** astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me **acaescieron**, en el cual me parece dio bien a entender su gran astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fue venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase a este refrán: «Más da el duro que el desnudo». Y vinimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; donde no, a tercero día **hacíamos San Juan**.